

Comentario al trabajo de Carlos E. Sluzki y Ferid Agani, “Crisis en una familia tradicional de Kosova: una nota etnográfica”

Janine Puget

PRESENTACION

El lugar que ocupan en la mente, en las familias y en los conjuntos las inscripciones a manera de representaciones inconscientes que dan cuenta de la herencia, de la historia de un pueblo, de la historia de una familia, de la cultura de dicho pueblo, es central en el trabajo de Sluzki y Agani. Estas marcas son pensadas por ellos como determinantes del presente y por este motivo los autores creen necesario relatarnos algo de la historia de dicha población para entender el desarrollo de la viñeta.

Así es como describen la historia traumática contenida en la cultura de una familia campesina musulmana en la zona de los Balcanes. Vale la pena preguntarnos si para atender y entender personas de otras culturas debemos imperativamente conocer anteriormente su cultura o debemos poderla aprender con ellos *in situ*, o sea, construir un lenguaje en el devenir del encuentro.

¿COMO TRABAJAR CON POBLACIONES DE OTRAS CULTURAS?

Es frecuente hoy en día que psicoterapeutas, psicoanalistas, médicos comprometidos con los Derechos Humanos intervengan en poblaciones que han sufrido o están sufriendo graves atentados contra sus derechos humanos. Lo hacen intentando ayudar a dichos grupos humanos a encontrar recursos que les permitan producir cambios en su organización, defenderse de los atropellos y posicio-

narse de otra manera en situaciones hostiles.¹ En la mayoría de estos casos las intervenciones tienen algo de ciencia y algo de arte y necesariamente requieren que las personas que las realizan sepan trabajar con grupos y con familias. Pero sobre todo puedan tener la suficiente humildad y conciencia de su no conocimiento como para no posicionarse desde el lugar del que sabe y, por el contrario, aprender el nuevo idioma, el de la población con la cual van a trabajar y construir entre todos un idioma nuevo, el que se produzca en ese nuevo grupo. En general fracasan las ayudas que pretenden hacerse desde un lugar de superioridad, de benefactores, desconociendo la particularidad de la cultura local. Se trataría de intervenciones donde no se escucha al otro sino que se le imponen maneras de pensar. En esos casos suele suceder que los profesionales que intervienen imaginan que la cultura de quienes tienen que ayudar es inferior a la propia y tratan a dichos grupos humanos instalándolos en un lugar de víctimas. Numerosos profesionales han alertado acerca de los peligros de este tipo de posicionamiento, tratando de luchar contra la victimización de personas que han sufrido tortura, han sido y siguen siendo castigados de diferente manera por grupos políticos dominantes.²

EL LUGAR DEL PRESENTE

Es interesante pensar cómo se va constituyendo la subjetividad actual de dichas personas, de la familia que figura como viñeta ilustrativa del trabajo de los autores. Esta, a la que podríamos llamar la constitución subjetiva en el presente, inscribe una nueva historia que si bien contiene aspectos del pasado, es la que dicho pueblo o grupo familiar puede construir. A lo cual hay que agregar la historia o relatos que constituyen el puro presente de un grupo familiar en una consulta psicoterapéutica. En el caso presentado no se tratará de una psicoterapia ni de una sesión –si bien puede pensársela en esos términos– sino de un estudio etnográfico con una viñeta. Sin embargo, el material propuesto ofrece la posibilidad de vislumbrar que se

¹ Yolanda Gampel (2005) ha realizado trabajos importantes en este sentido entre palestinos e israelíes.

² Muchas son las personas que advierten contra este peligro. Un artículo reciente de Karen Seely es elocuente al respecto.

instaló en ese conjunto algo así como una situación terapéutica por el solo hecho de que en ellas se produjeron diálogos, ideas a partir de las cuales los personajes fueron ocupando nuevos lugares y maneras de ubicarse ante un problema. Además, es posible que al ser propuesto este artículo para una revista psicoanalítica podamos considerar la viñeta a manera de un material clínico de entrevista familiar.

LOS ANTECEDENTES

La viñeta que sirve de base para una comprensión psicoanalítica puede ser abordada desde diferentes vertientes.

Por un lado se trata de una presentación clásica según la cual se supone que es necesario conocer lo que se llama “antecedentes para entender el material”. En esa historia se destacan la desaparición de personas y la crueldad de las luchas políticas, la extrema pobreza de estas familias en particular y de la población en general. Se destacan también los valores que sostendrán las posiciones de los participantes de esta situación. Así estaremos llevados a buscar signos de dichos sufrimientos a manera de fidelidad a los antepasados y repetición de una historia.

Ello se basa en la idea de que el pasado está representado y produce efectos determinando parte de lo que sucederá. La tradición va imprimiendo su sello a la estructura familiar, dicta las leyes de intercambio, el lugar de la pareja matrimonial, la manera de ceder una hija y nietos a la familia de un futuro marido que, en este caso, será el segundo marido, la relación con el dinero en tanto instrumento de poder, que da lugar al establecimiento de desigualdades entre dos familias. El valor del dinero podría estar especialmente cargado en función de la extrema pobreza de la población. Ello llevará a dilucidar la fuerza de las identificaciones y la posibilidad de ir dándoles nuevos significados al resolverse un conflicto. Los personajes llegan a un acuerdo que parece conformar a todos habiendo partido de un enfrentamiento duro entre posiciones aparentemente intransigentes.

Los autores agregan otros datos, algo así como un final feliz desde la ideología occidental que consiste en haber logrado que poco a poco la esposa con su nuevo marido, sus hijos del primer matrimonio y el del segundo matrimonio, las familias de origen respectivas se lleven bien y en una suerte de armonía que conforma a todos.

La interpretación es que esta evolución favorable puede haber sido facilitada por el encuentro del cuerpo del primer marido desaparecido, en la medida en la que permitió una adecuada elaboración del duelo. Se trata de una hipótesis válida pero difícilmente detectable en el material propuesto, si bien clásica en el mundo psicoanalítico.

LA SITUACION PRESENTE EN UN DEVENIR

Este material ofrece otra posibilidad de abordaje que me lleva a cuestionar el valor de los antecedentes proponiendo que éstos se conocen después, y provienen del intercambio. Este enfoque no nos llevará a buscar y encontrar lo que buscamos sino tan solo a hacer algo con lo que sucede.

Ello se sustenta sobre la idea que en una relación, cualquiera sea, se produce en el presente, en un permanente movimiento de constitución subjetiva, una nueva historia a partir de la cual los datos del pasado ocuparán un lugar y los iremos conociendo cuando sea necesario. Ello posibilita evitar imponer significados que se tornan obstáculos para descubrir lo novedoso de cada encuentro. Además en ese devenir los personajes se van creando y teniendo los nombres que corresponden a la situación dada, que en este caso tiene que ver con posiciones en la estructura familiar. Es así como vamos conociendo abuelos, se habla de nietos ausentes que parecen objetos del intercambio más que sujetos, están presentes hermanos occidentalizados y en el fondo del diálogo, si bien no estaba presente, una hija-nuera-esposa-viuda-novia. Las diferentes maneras de designarla dan cuenta de la ubicuidad de las posiciones.

El diálogo comienza con reclamos, estaba en disputa una continuidad en el linaje la que debían asegurar los nietos. Lo que no estaba previsto por la ley, era que la madre-viuda se enamorara de otro hombre por lo cual se transformó en mujer enamorada y para ella no había un lugar previsto. Las condiciones habían cambiado y resistencialmente volvía a imperar la tradición. Un nieto sería el encargado de sostener un lugar vacío, el del hombre de la pareja y representante de los hombres desaparecidos y muertos de la familia.

Entre las dos familias en litigio hay un clima aparentemente cordial y ceremonioso pero tenso según el cual, con argumentos varios, cada uno busca defender su posición basada en convicción, en el cumplimiento de la ley sin hacerse cargo de los deseos propios y

de la lucha por el poder. Se presentan como hablados por la ley. Sin embargo nuevamente lo imprevisto surge como otra voz, la de los hermanos, que da un nuevo giro al discurso.

Como en cualquier entrevista familiar, cada uno intenta demostrar al otro la debilidad de sus planteos e imponerse con mayor o menor sutileza y en este caso piden apoyo a la cultura y a las normas sociales. Este apego al linaje y la fidelidad a los muertos de la familia y del país si bien ocupa un lugar al cual habrá que dar importancia, en este preciso momento es sobre todo resistencial a fin de evitar darse cuenta que ya no son los mismos y que algo nuevo ha sucedido.

Discutían una posesión compartida y lo latente era el ejercicio del poder. Entonces surge un comentario interesante: uno de los participantes dice que “no son ellos los que separan al niño de su madre sino la madre que se ha ido”. Esto es un típico argumento de terapia familiar y desde ya crea dos historias. ¿Se definen como agresores en cuanto interrumpen una relación madre-hijos o son víctimas de un abandono? Cada uno esgrime sus argumentos para definir su posición y ganar un trofeo. Siguen en el clima creado por reproches, quejas, acusaciones.

La otra voz, la que proviene de la cultura actual occidentalizada, crea una fisura en estos planteos monolíticos pese a haber sido rápidamente acallada por los mayores. Así se van dibujando personajes portadores de opiniones, deseos, identificaciones inconscientes, mensajes contradictorios. No pareciera ser importante el amor por los nietos sino el conservar algo sin cambiar. El vínculo amoroso de la esposa, si bien no parece ocupar un lugar, es el determinante del encuentro y de la necesidad de hablar entre varios.

Ya a esta altura los personajes son llamados visitantes y la reunión posibilitó que llegaran a un consenso.

El síntoma o motivo de esta viñeta fue el de lidiar de la mejor forma posible con lo que era vivido como un problema: una infracción a la manera de concebir las relaciones familiares. Se oponían la vida afectiva de una mujer con la tradición y los intereses económicos. Pero sobre todo el presente imponía algo novedoso.

Los hijos nietos son objeto de la cultura para las familias de origen y sujetos hijos para la madre y futura esposa de un segundo marido.

Lo que es llamado la solución es una solución de compromiso entre la tradición pura y los deseos de posesión de un objeto: los nietos, sostenida por el poder que da el dinero.

Los autores de este trabajo consideran que esta solución fue

creativa, inusual. Es evidente que la única manera de producir un trabajo en un grupo es teniendo en cuenta que el pasado no se repite y que estamos siempre en conflicto entre el pasado y el presente.

COMENTARIOS

Si bien los autores no intervinieron directamente en el trabajo grupal –o por lo menos ello no es mencionado– es de suponer que consideran que han presentado una viñeta de psicoterapia familiar con antecedentes, un encuentro en el cual se fueron trabajando las diferencias de criterio de cada uno de los miembros de las familias, y luego una historia de la evolución de las relaciones familiares. Se preguntan en qué medida es explicable el proceso seguido y en qué medida somos capaces de reconocer la tesitura de lo que llaman una “construcción social en constante evolución”.

Presentaron una historia en la que los atropellos han sido múltiples, las desapariciones sobre todo de la población de varones también, el sentimiento de pertenencia y la figura del intruso, del extranjero, del exilado, del maltratado ocupan un lugar importante. Creo que es muy valioso advertir a los occidentales que leerán este trabajo que no apliquen sin más los modelos familiares reinantes en nuestras culturas si es que hubiera uno solo.

De alguna manera el final al que podemos llamar feliz, siguiendo la ideología occidental, nos orienta acerca de la escucha de los observadores. Es cierto que si esta misma situación se hubiera planteado en occidente hubiéramos pensado en términos de violencia familiar ejercida por un grupo contra otro, en maltrato a uno de sus miembros al cual se quería privar de la convivencia con sus hijos, a la dependencia de la familias de origen, al lugar del padre-marido desaparecido, etc. De donde no hay que apresurarse a aplicar modelos.

BIBLIOGRAFIA

GAMPEL, Y. *Ces parents qui vivent à travers moi. Les enfants des guerres.* Fayard, Mayo 2005.

COMENTARIO AL TRABAJO DE CARLOS E. SLUZKI Y FERID AGANI

SEELEY, K. Trauma as a metaphor: the politics of psychotherapy after September 11. En *Psychotherapy and Politics International*. Vol. 3, N°1, Pág. 17-27, 2005.

Janine Puget
Paraguay 2475, 7°
C1121ABM, Capital Federal
Argentina